

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje cuatro

**Cristo nuestra Pascua**

Lectura bíblica: Gn. 3:21; 4:3; 6:18-19; Éx. 12:1-24, 46; Sal. 22:14; Mt. 26:2, 17, 26; Mr. 12:37; Lc. 22:1; Jn. 6:4, 35, 51, 53-57, 63; 8:46; 12:1; 15:5; 19:28, 33, 36; Hch. 2:46; 20:7; Ro. 3:24; 5:10; 1 Co. 1:9, 24, 30; 5:7-8; 10:1-11, 14, 16-21, 33; 11:23-26; 2 Co. 5:21; Fil. 1:8; He. 7:25; 1 P. 1:19-20; Ap. 13:8; 14:4

**I. La pascua que se describe en Éxodo 12 es un tipo claro, adecuado y aun todo-inclusivo de la redención efectuada por Cristo:**

- A. Para ser nuestra Pascua, Cristo fue sacrificado en la cruz a fin de que nosotros fuéramos redimidos y reconciliados con Dios—1 Co. 5:7; Ro. 3:24; 5:10.
- B. Cristo, nuestro Cordero pascual, es perfecto y sin mancha, es fresco y nunca ha sido usado para otro propósito—Éx. 12:5; 1 P. 1:19-20; Ap. 13:8.
- C. Cristo, nuestro Cordero pascual, fue examinado por cuatro días e inmolado por toda la congregación de la asamblea de Israel—Éx. 12:3, 6; Jn. 12:1; Mt. 26:2, nota 1; Mr. 12:37, nota 1.
- D. Cristo, nuestro Cordero pascual, murió como una oveja (un justo) y también como una cabra (un pecador), y fue “asado al fuego” al estar bajo la ira santa de Dios ejercida en Su juicio; no obstante, sus huesos no fueron quebrados—Éx. 12:5, 8-9, 46; Sal. 22:14-15; Jn. 8:46; 19:28, 33, 36; 2 Co. 5:21.
- E. La sangre de Cristo, nuestro Cordero pascual, fue rociada en el dintel y en los postes de las casas y, como resultado, Dios pasó sobre nosotros en Su juicio—Éx. 12:7.
- F. La carne de Cristo, nuestro Cordero pascual, nos es ofrecida con la cabeza, las piernas y las partes internas—Jn. 6:57; 1 Co. 1:24; Ap. 14:4b; Fil. 1:8.

**II. En esta Pascua, Cristo no es sólo el Cordero pascual, sino toda la Pascua—1 Co. 5:7:**

- A. La casa en Éxodo 12 es un tipo de Cristo—v. 22:
  - 1. Debido a que estamos en Cristo, Él mismo llega a ser nuestra Pascua—1 Co. 1:30.
  - 2. Lo que nos cubre hoy no es la sangre, sino Cristo mismo—Gn. 3:21; 4:4; 6:18-19.
  - 3. A los hijos de Israel se les mandó que se quedaran dentro de la casa cuya puerta había sido untada con la sangre; permanecer dentro de la casa es permanecer en Cristo e identificarnos con Él—Jn. 15:5.
  - 4. Necesitamos entrar en la casa a través de la puerta que ha sido rociada con la sangre; una vez que estamos en la casa, somos hechos uno con la casa y nos identificamos con ella.
  - 5. El cordero es el medio por el cual se efectúa la redención, y la casa es el medio por el cual somos resguardados.
  - 6. Si no hay identificación, no puede haber sustitución, la cual es necesaria para que se efectúe la redención; a fin de que Cristo sea nuestro Sustituto es necesario que nos identifiquemos con Él—1 Co. 1:30.
- B. El pan sin levadura es un tipo de Cristo como el pan de vida—Éx. 12:8; Jn. 6:4, 35:

1. Este pan es también la carne de Cristo—v. 51.
2. La sangre del Cordero nos redime, y la carne del Cordero nos sustenta y nos nutre—vs. 53-56.
3. Comer la carne del Señor y beber Su sangre es creer en Él recibéndolo a fin de que sea asimilado por nosotros conforme al principio de la vida—v. 54, nota 2, y el v. 57.
4. Finalmente lo que recibimos es el Espíritu que da vida—v. 63.
5. Por medio de la palabra el Espíritu es corporificado y se hace sustancial; Cristo ahora es el Espíritu vivificante en resurrección, y el Espíritu se halla corporificado en Sus palabras—v. 63.
6. La Fiesta de los Panes sin Levadura era una continuación de la Pascua y duraba siete días, lo cual representa todo el curso de nuestra vida cristiana, desde el día de nuestra conversión hasta el día del arrebatamiento—Éx. 12:15-17; Mt. 26:17; Lc. 22:1.
7. Toda la vida cristiana debe ser tal banquete, un gran disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida—1 Co. 5:8.
8. Debemos celebrar esta fiesta no con el pecado de nuestra vieja naturaleza, sino con panes sin levadura, que son el Cristo de nuestra nueva naturaleza como nuestro alimento y disfrute—v. 8, nota 1.
9. Por medio del disfrute que tenemos de este banquete, llegamos a ser una nueva masa, compuesta de todos los creyentes en su naturaleza nueva—v. 7, nota 1; Éx. 12:2.

**III. Al establecer Su mesa con el pan y la copa, el Señor reemplazó la Fiesta de la Pascua a fin de ser la verdadera Pascua para nosotros—Mt. 26:26; 1 Co. 11:23-26:**

- A. Celebramos esta Pascua “todas las veces que” comemos del pan y bebemos de la copa en memoria de Cristo—vs. 25-26; Hch. 2:46; 20:7.
- B. La copa de bendición que bendicimos es la comunión de la sangre de Cristo, y el pan que partimos es la comunión del cuerpo de Cristo—1 Co. 10:16.
- C. La palabra griega traducida “comunión” (v. 18) también significa “participación mutua”; nuestra mutua participación del único pan hace que todos seamos uno para que lleguemos a ser el único Cuerpo de Cristo—v. 17.
- D. La mesa del Señor es contraria a la idolatría porque Su mesa nos habla de nuestra identificación con Él, mientras que la mesa de los demonios nos habla de la identificación que se tiene con los demonios—vs. 18-21.
- E. La mesa del Señor es, de hecho, la buena tierra; nosotros fuimos llamados a la comunión del Cristo todo-inclusivo para disfrutarle como la buena tierra—1:9; 10:1-11:
  1. Ser salvos de manera completa y cabal equivale a disfrutar de la pascua, experimentar el éxodo y cruzar el mar Rojo, abastecernos de las provisiones divinas, tomar posesión de la buena tierra y ser edificados como templo de Dios—v. 33; He. 7:25.
  2. La nube, el mar, el maná, la roca hendida y el agua viva, todo ello tipifica diferentes experiencias que tenemos de Cristo, pero el tipo máximo, más grande y todo-inclusivo de Cristo, es la buena tierra—1 Co. 10:1-11.
- F. Llegamos a ser lo que comemos; comer de lo sacrificado a los ídolos significa hacernos uno con los demonios, pero al comer del Cristo todo-inclusivo como la buena tierra llegamos a ser Cristo—v. 14, 21.